Héctor Pérez Brignoli

Historia global de América Latina

Del siglo XXI a la Independencia

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2018
Segunda reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Lucía M. Diz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Héctor Pérez Brignoli, 2018
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

PAPEL DE FIBRA CERTIFICADA

ISBN: 978-84-9181-102-2
Depósito legal: M. 5.680-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

13 Agradecimientos

21 Un sueño entre dos siglos. 2010-1810
21 El sueño de Diego Rivera
25 2010-1810
27 América Latina
28 La periodización y la organización del texto
32 Historia global, historia conectada...
33 Miradas y viajes
35 Otra vez el sueño de Diego Rivera

37 1. La desesperación de Bolívar. Las independencias en perspectiva comparada
38 La ruptura del sistema colonial y la independencia de los Estados Unidos
39 Rebeliones anticoloniales fracasadas: Túpac-Amaru y los Comuneros del Socorro
44 La Revolución francesa
46 La Revolución y la independencia de Haití
51 Las guerras europeas y la caída de la Monarquía española
58 La corte portuguesa se muda a Brasil
63 1808-1814: Representación, Juntas y Constitución
68 La primera ola revolucionaria, 1810-1814
76 La segunda ola revolucionaria, 1815-1822
80 La etapa final: 1822-1825
84 1822: El «Grito de Ipiranga» y la independencia del Brasil

88 La revolución, la guerra y el nacimiento de la vida política
101 Una tipología de las revoluciones
103 La búsqueda de un nuevo orden estatal
107 La economía política de la «larga espera» y la *Pax Britannica*
114 Hacia la construcción de los Estados nacionales
117 La desesperación de Bolívar
119 2. Utopías latinoamericanas
120 La utopía del progreso
125 Disgresión: El concepto de raza
144 La utopía reformista
163 La utopía nacional populista
186 La utopía comunista
210 La utopía autoritaria-conservadora
213 La utopía neoliberal
216 La utopía indígena
226 Ideología y utopía
228 3. El cortocircuito de la modernidad
233 El sistema colonial, primer cortocircuito de la modernidad
244 Reformas borbónicas y pombalinas; la Independencia: el segundo cortocircuito de la modernidad
257 El liberalismo, tercer cortocircuito de la modernidad
293 Interludio: los juegos imperiales
316 Industrialización, populismo y Guerra Fría: el cuarto cortocircuito de la modernidad
361 4. Heitor Villa-Lobos. La música con los colores de la nación
361 Un proyecto ambicioso
370 Un músico brasileño

381 Un creador internacional
387 El nacionalismo musical
395 *Bachianas Brasilerias Núm. 5*
398 Conclusión
400 5. Antonio Berni (1905-1981), pintor de mayorías
400 Reencuentros, 1997-1963
402 Antonio, el pintor
413 Obreros y campesinos
417 Vida cotidiana y cultura popular
422 Juanito Laguna
426 Ramona Montiel
430 *Crucifixión* y *Apocalipsis*
433 Arte y política
438 Al filo de 1960, la revolución estética de Berni
445 Un arte de resistencia
450 6. *Banana Republics* y la *Fábula del tiburón y las sardinas*
450 *Banana Republics*
459 «Repúblicas bananas»
466 «Chiquita banana»
470 La *Fábula del tiburón y las sardinas*
475 Conclusión
476 7. Globalización sin desarrollo, 1980-2010
477 La década perdida
489 El retorno de la democracia y la ofensiva neoliberal
489 Argentina
498 Brasil
502 Chile
509 Perú
516 Colombia
528 Ecuador

533 Uruguay
539 Paraguay
540 Centroamérica: guerra, paz y violencia
544 México
548 Neopopulismo y giro a la izquierda
549 Hugo Chávez y la República Bolivariana de Venezuela
557 Evo Morales y la refundación de Bolivia
560 La Argentina de los Kirchner
563 El Brasil del PT
565 Cuba
572 Conclusión
576 El sentido de la historia latinoamericana
581 Bibliografía general seleccionada
599 Índice de cuadros y gráficos
601 Índice de ilustraciones
603 Índice onomástico

Para Ciro Flamarion Cardoso (1942-2013)

In memoriam

Agradecimientos

Me dedico a estudiar la historia de América Latina desde hace muchos años, pero este libro fue pensado durante mi estadía en el *Wissenschaftskolleg zu Berlin,* en 2008-2009; los diálogos con Ottmar Ette, Ibrahima Thioub, Dipesch Chakrabarty y Sina Rauschenbach me abrieron nuevas y estimulantes perspectivas en un ambiente privilegiado, marcado a la vez por la excelencia más simple y sencilla. Luego tuve la oportunidad de seguir trabajando en el libro durante 2012-2013 en el *Kulturwissenschaftliches Kolleg Konstanz;* debo agradecer el apoyo constante de los profesores Rudolf Schlögl y Fred Girod, y la infaltable amistad de Sina Rauschenbach. La magnífica biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín fue, y sigue siendo, un espacio de privilegio para la investigación, el diálogo y la amistad, del que me he beneficiado continuamente a lo largo de los años, sobre todo gracias a becas cortas de investigación del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD).

El acceso en línea a bases de datos a través de la biblioteca de la Universidad de Costa Rica ha sido otro recurso indispensable, que no termina de asombrarme, sobre todo cuando recuerdo mis primeras armas en la investigación, luchando con los ficheros y las notas manuscritas en cuadernos, en los viejos edificios de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, de la Bibliothèque National de France en París o de la Library of Congress en Washington DC.

El texto que se ofrece al lector es una larga reflexión que combina la narrativa historiográfica clásica con la indagación analítica de las humanidades y las ciencias sociales. No está destinado a la comunidad de historiadores especializados, sino más bien a un público más amplio, de personas interesadas en el pasado y el presente de América Latina; provocar, discutir, problematizar, son los propósitos básicos del texto, con la expectativa de que el lector saque sus propias conclusiones.

El capítulo 1, dedicado al período 1780-1850, y el capítulo 7, volcado a la historia más reciente, son ampliamente narrativos, con la idea de que al lector de nuestros días le interesarán los detalles de la época de la independencia, festejada en los bicentenarios, y los de la historia más reciente, con la que le ha tocado convivir. Entre medio se presentan capítulos temáticos: la historia social de las ideas, en el capítulo 2; una combinación de historia económica e historia política en el capítulo 3; un acercamiento a la creación musical a través de la obra de Villa-Lobos en el capítulo 4; un abordaje desde las artes plásticas siguiendo los trazos de los pinceles de Antonio Berni en el capítulo 5; y por fin, en el capítulo 6, se estu-

dian ciertas imágenes y estereotipos que marcan las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina.

Una presentación muy preliminar del capítulo 1 se realizó en el marco del congreso «Entre Imperios y Naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1910», el cual tuvo lugar en A Coruña en julio de 2010. Los temas del capítulo 2 fueron presentados en dos cursos cortos de posgrado en 2015, uno en la Pontificia Universidad Católica de Chile y otro en la Universidad de Costa Rica. Los temas del capítulo 6 fueron presentados en varias reuniones de la Red Transcaribe de la Universidad de Costa Rica, animadas por Werner Mackenbach.

Esta obra cierra una trayectoria de muchos años; en forma más general, debo recordar y agradecer a los que me enseñaron el camino de esta disciplina. José Luis Romero, en primer lugar; sin sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en el viejo edificio de la calle Viamonte, nunca me hubiera dedicado a la Historia; su ejemplo de seriedad intelectual y generosidad, unidos a la magia de su palabra y su escritura, me marcaron para toda la vida. En Francia, Pierre Vilar me permitió entrar de lleno en el mundo de los historiadores. En los cursos de Celso Furtado tuve la suerte de estudiar en serio el pasado y el presente de América Latina; ahora sé que no podría haber tenido una guía mejor ni más experimentada; y también en París, la interacción con estudiantes latinoamericanos me permitió ampliar mi limitada experiencia argentina. El azar y las amistades me llevaron a empezar mi carrera académica profesional en El Salvador y Honduras, y a continuarla

en Costa Rica; aún no la he concluido, como creo que lo prueba este libro. No puedo terminar estos agradecimientos sin recordar a Tulio Halperín Donghi, mi profesor y amigo, cuya ausencia desde 2014 deja un vacío imposible de llenar.

El libro está dedicado a Ciro Flamarion Cardoso, mi amigo y colega de tantos años; es un tributo a su memoria y a su manera de practicar la historia.

Yolanda ha leído todo el texto y aportado importantes sugerencias y correcciones; ella, mis hijos y mis amigos me han acompañado y apoyado en este ya largo periplo.

Gracias es la palabra para terminar, no sin antes subrayar, como es usual, que soy el único responsable de los errores que el lector pueda encontrar.

La publicación en Alianza Editorial, al cuidado de Javier Setó y Jesús M. Peña, no hubiera podido estar en mejores manos.

Berlín, octubre de 2008
San José, Costa Rica, diciembre de 2016.

Historia global de América Latina
Del siglo XXI a la Independencia

División política de América Latina.

División política de América Central y el Caribe.

Un sueño entre dos siglos. 2010-1810[1]

El sueño de Diego Rivera

En julio de 1970, viajando de París a Centroamérica, hice escala en la Ciudad de México; me alojé en el Hotel del Prado, en cuyo comedor Diego Rivera (1886-1957) había pintado, en 1947, un inmenso mural de 15,67 metros de ancho por 4,17 metros de altura.

Se trata de la obra *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central;* el terremoto de 1985 destruyó el Hotel del Prado, pero por suerte no el mural, el cual pudo ser trasladado a su emplazamiento actual en 1986[2]. Mientras desayunaba, ad-

1. Ricardo Pérez Escamilla, *Raíces iconográficas. Mural Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central de Diego Rivera,* México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2010; Gerry Souter, *Diego Rivera,* México, Numen-Sirocco, 2012; Andrea Kettenmann, *Diego Rivera, 1886-1957. A Revolutionary Spirit in Modern Art,* traducido por Antony Wood, Colonia, Taschen, 2006; Antonio Rodríguez, *Posada. El artista que retrató una época,* México, Editorial Domes S.A., 1977.
2. Museo Mural Diego Rivera; véase http://www.museomuraldiegorivera.bellasartes.gob.mx. En el sitio web hay disponible un recorrido virtual.

mirando el mural, no tuve conciencia de que estaba empezando a pensar el libro que el lector tiene ahora en sus manos. Diego Rivera, comisionado por el arquitecto Carlos Obregón Santacilia para pintar un mural en el hotel, el cual quedaba justo enfrente de la Alameda, se imaginó una tarde dominical en ese paseo emblemático de la Ciudad de México, pero en un sueño. Eso le dio libertad absoluta sobre los personajes reunidos en el paseo y sobre el momento cronológico del evento. Rivera apreciaba mucho a su profesor de historia José María Vigil y Robles (1829-1909), y lo imagina soñando la historia de la Alameda, que es a la vez, también la historia de México.

Sobre los frondosos árboles de la Alameda que ocupan todo el fondo del mural, se escalonan tres planos diferentes; en el primero, enfrente del observador aparecen unos treinta personajes, algunos bien identificados y otros más bien anónimos; el segundo plano es más abigarrado de personajes y se recorta sobre el tercero, mucho más alejado e inanimado, ya que muestra cúpulas de iglesias y grandes edificios públicos en la extrema izquierda y la extrema derecha del amplio panel; en el centro se ve una fuente del parque y se alza un globo aerostático, con las siglas RM y un tripulante que agita la bandera de México.

Visto en forma panorámica, el mural tiene tres focos luminosos que llaman la atención: en el centro, el globo aerostático, en la izquierda un manojo de globos infantiles multicolores, en la derecha llamas rojas y amarillas que surgen de un revolucionario zapatista, con sombrero, fusil, cananas y caballo, y que parecen quemar también algunos árboles de la Alameda. Otro punto focal importante del mural es la indígena del primer plano, justo en una vertical debajo del globo aerostático; está de espaldas pero mirando a su izquierda; el perfil es inconfundiblemente maya, con

una larga y negra cabellera y un vestido de amarillo encendido; por las medias y la pose, parece una prostituta que se enfrenta a los engalanados varones del Porfiriato, y a su derecha a un viejo militar lleno de medallas. El puro centro del mural, en el primer plano, es ocupado por José Guadalupe Posada (1851-1913), el genial grabador que registró como nadie la vida cotidiana y la historia de México en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX; lleva traje negro formal y bastón, pero se distingue bien de las acartonadas galeras de los personajes del Porfiriato; a su derecha, y dándole el brazo, la calavera Catrina, un personaje fantástico creado por Posada y que Rivera recrea con blancos, grises y amarillos, con un vestido de fiesta y una serpiente emplumada de estola. A la derecha de la Catrina, Diego Rivera niño le da la mano, y entre los dos, un poco más atrás, aparecen una maternal Frida Kahlo (1907-1954), esposa y compañera del pintor, y un joven José Martí, el periodista y poeta cubano que vivió muchos años en la Ciudad de México.

En el mural aparecen unos 150 personajes, representativos de la historia de México desde la conquista hasta mediados del siglo XX; no es mi propósito mencionarlos a todos, sino más bien intentar descubrir la lógica del collage construido por Rivera. Los testigos son dos: don José María Vigil, el profesor de historia de Rivera, hasta los primeros años del siglo XX, y luego el propio Diego. Los personajes parecen agruparse en tres núcleos: en el centro del mural hallamos los actores del Porfiriato, coronados por un engalanado perfil de don Porfirio Díaz, sostenido por un querubín republicano; en la izquierda, Benito Juárez domina sobre lo que parece ser una montaña o pirámide de políticos y gente sencilla. En el extremo izquierdo se ve a don José María Vigil, por encima de personajes coloniales, incluyendo los ajusticiados por la In-

quisición y la figura serena pero firme de Sor Juana de la Cruz, con una pluma en la mano. El núcleo de la derecha gira en torno a los múltiples actores de la Revolución mexicana, prolongándose hasta el momento de producción del mural.

Pasemos ahora a otro elemento fundamental del mural: se trata de un sueño, lo que permite entender las libertades del collage, donde no aparecen, por ejemplo, los personajes principales de la Independencia de México, como Hidalgo y Morelos; tampoco hay muchas referencias al pasado prehispánico; lo indígena aparece mediado por el mestizaje. En el tercer plano del mural (a la derecha del núcleo central) aparece la banda del parque en un templete o quiosco de música; la banda está tocando, así que también podría pensarse que en el sueño los personajes bailan al ritmo de un vals mexicano.

Visto en conjunto, el mural tiene algo de cinematográfico; es como si se sucedieran imágenes de la historia de México en un paseo sin fin por la Alameda. Rivera diseñó el mural recurriendo a gran cantidad de grabados, litografías, fotografías, pinturas y periódicos, pero recreó todos los personajes y les dio vida propia. No deja de resultar asombroso cómo una tal cantidad de eventos y personajes adquieren, desde la perspectiva del observador, un tono armonioso y un movimiento que tiene mucho de cadencia suspendida.

En el mural hay implícitos varios tiempos y momentos cronológicos; si nos situamos en el centro, parecería que estamos en 1910, durante el centenario de la Independencia, pero si nos desplazamos a la izquierda parece que estamos en la época de la Reforma; hacia la derecha, nos envuelve en cambio la Revolución mexicana. Si un libro de historia fuera capaz de captar una descomposición del tiempo y una reconstitución de las imágenes como la que logra el pincel magistral de Diego Rivera, creo que sería maravilloso.

En mi caso personal, debo apenas contentarme con la inspiración. La historia de América Latina como un largo sueño de dos siglos es lo que quiero proponer al lector en las páginas que siguen. No es un sueño para escapar de la realidad; como nos lo muestra con creces el mural de Diego Rivera, es un sueño para conocernos mejor, para meditar y también para reírnos, a pesar de todos los pesares.

2010-1810

Debo explicar la naturaleza de la especificación cronológica incluida en esta introducción; no es la que se esperaría en una obra de historia, habituados como estamos a los esquemas «de los orígenes a nuestros días». Sin embargo, este esquema sólo refleja una convención ilusoria: la narrativa histórica es una reconstrucción intelectual que propone el historiador utilizando las reglas del oficio erudito a partir del momento en que produce su texto, es decir, desde el momento presente. El conocimiento histórico sólo se produce desde el presente hacia el pasado, y la ruta inversa es obviamente imposible; Benedetto Croce lo subrayó en una fórmula mil veces repetida: toda historia es historia contemporánea[3]; las preguntas (explícitas o implícitas) que organizan la reconstrucción del pasado sólo se pueden plantear en y desde el presente. ¿Esto implica que el pasado es entonces pura creación subjetiva, pura ficción inventada o imaginada por el historia-

3. Véase R. G. Collingwood, *Idea de la historia,* traducido por Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 [1952], pp. 188-200; Benedetto Croce, *Teoria e storia de la storiografia,* 2.ª ed., Bari, Laterza, 1920.